

PRIMER LUGAR - sexto grado

Autor: Anthony André Coto Cruz - **Escuela:** Rincón Chiquito
Dirección regional: Alajuela - **Docente:** Jorge Alfredo Alfaro Delgado

El jabirú viajero

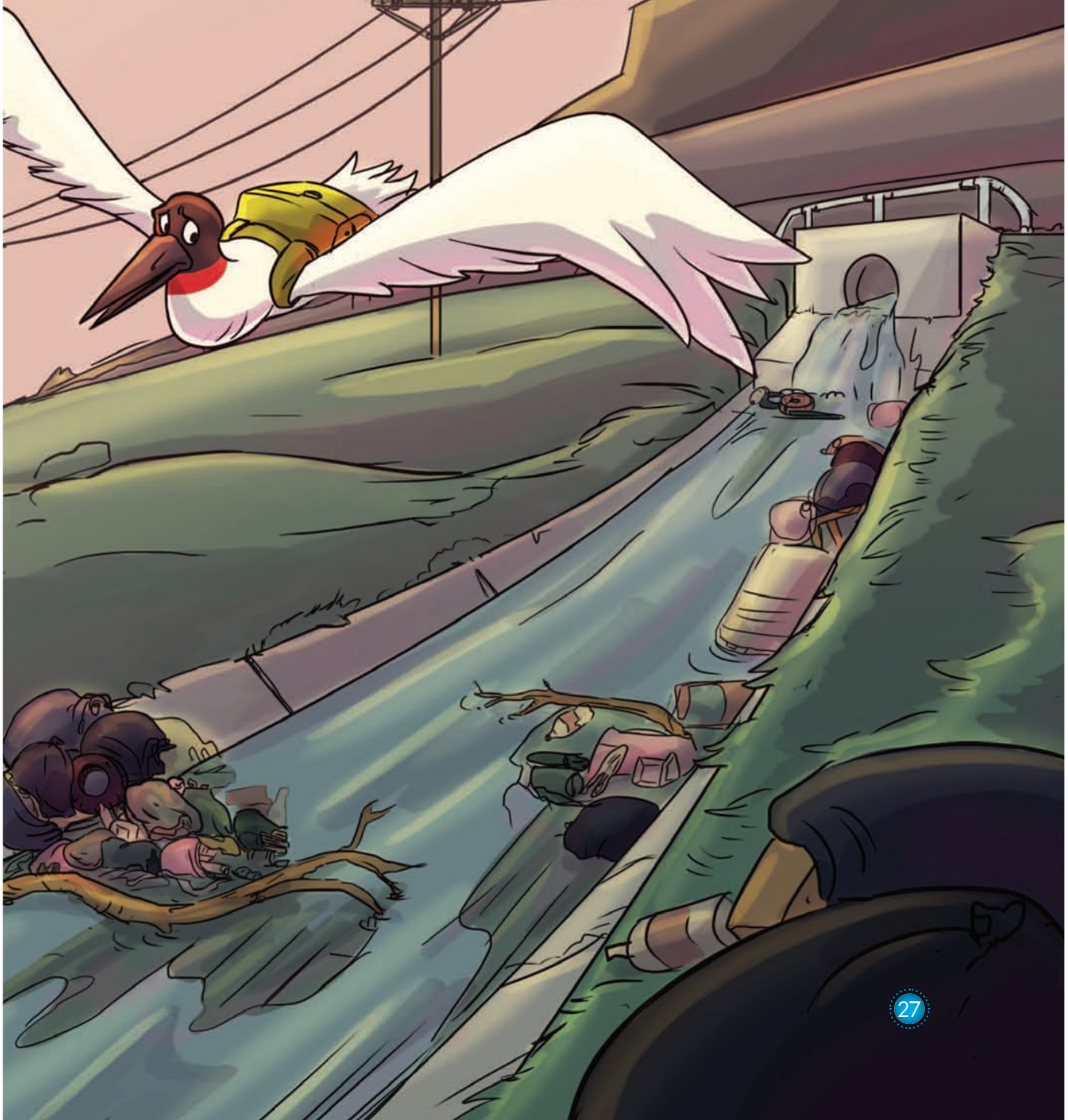
Érase una vez en una laguna, allá por el Parque Nacional Palo Verde, en Bagaces, Guanacaste, una familia muy especial... una familia de aves muy lindas y grandes, con un plumaje hermoso, de color blanco, rojo y negro, y de un vuelo muy elegante. Era la familia de los Jabirú, conocidos popularmente como Galanes sin Ventura. Estaba conformada por mamá, papá y tres hijos.


No solo ellos vivían ahí, había más especies de aves -como las garzas rosadas y blancas- y llegaban otros animales, como los venados cola blanca, manigordos, iguanas, armadillos y muchos más.

Palo Verde era un lugar mágico, pasaba el río Tempisque regando y dando vida al bosque y a los animales. La laguna era el lugar favorito de todos y la convivencia entre ellos era buena, solos los monos cariblanco

molestaban de vez en cuando con sus ocurrencias pero también les daban alegría a los demás.

En esa laguna y en las demás que estaban alrededor, junto a los manglares, bajaba mucho la cantidad de agua en verano. En esa época era muy difícil para los animales tomar agua y cazar para comer. Aunque el río estaba cerca, les daba un poco de temor acercarse a él porque ahí también vivían los cocodrilos.





Cuando ya iba finalizando el verano, entre finales de abril y principios de mayo, empezaban a caer los primeros aguaceros en Guanacaste. Papá Jabirú estaba muy contento porque tenían la costumbre de que la familia volaba hasta el árbol más alto para observar los aguaceros y desde ahí veían cómo la laguna que era su hogar y las demás lagunas, así como el cauce del río, se iban llenando de agua.

Un año sucedió que papá y mamá Jabirú esperaban y esperaban el día que empezaran las lluvias, pero estas no llegaban y sus hijos les preguntaban cuándo iba a llover. Por la noche, después de que los niños se durmieron, los padres comenzaron a preguntarse con preocupación por qué el agua no llegaba a Guanacaste.

Entre la plática, a papá se le ocurrió una brillante idea: ir volando y recorrer todo Costa Rica para averiguar qué estaba sucediendo en este hermoso país y así poder buscar una solución al problema y salvar la vida de los animales y de todo el ecosistema en el Parque Nacional Palo Verde.


Mamá Jabirú no estaba muy convencida con la idea de que papá Jabirú hiciera ese viaje tan largo y anduviera solo por todo el país, pero después de conversar largo rato aceptó la idea. Al siguiente día, mamá y papá Jabirú se despertaron muy temprano y alistaron las provisiones para el viaje mientras los pequeños jabirúes se iban despertando.

Desayunaron como siempre en la laguna, que estaba más seca que de costumbre, y después los padres le contaron a sus hijos lo que papá Jaribú iba a hacer para averiguar por qué no llovía todavía. Se despidieron y el señor Jabirú emprendió el vuelo por Costa Rica.

Lo primero que observó fue que cerca del parque estaban unas personas sembrando arroz y regaban el sembradío con agua del río y de la laguna, lo que hacía que llegara menos agua. Siguió su recorrido por Puntarenas y ahí el clima estaba igual que en Guanacaste. En ese momento el jabirú se sintió más triste y casi se devuelve a su casa porque había perdido las esperanzas, pero se acordó de sus hijos y siguió adelante.

Durante su recorrido notó que en otras provincias, como en Limón, llovía más de lo normal. Papá Jaribú se paró en un árbol a descansar un rato y en ese preciso momento comenzó a llover muy fuerte. Desde ese árbol, en Limón, observó cómo un río comenzaba a salirse y con él, mucha basura. Al ver la basura se sorprendió.

Al llegar al Valle Central la experiencia fue parecida, pero aquí la



cantidad de basura era impresionante, al igual que el montón de humo que salía de las fábricas que estaban en el entorno. También vio que en un lugar estaban cortando árboles para construir más casas, que de paso ya había bastantes.

Papá jabirú pensó que ese lugar era muy diferente y mucho más contaminado que la laguna donde ellos vivían. Entonces, estando en San José, decidió emprender el vuelo de regreso al Parque Nacional Palo Verde.

En su camino pasó por la provincia de Alajuela y, como ya estaba cansado y era de noche, se puso a dormir en un árbol muy bonito. A la mañana siguiente, un ruido diferente lo despertó, eran las voces de muchos niños, entonces notó que él estaba en una escuela.

Comenzó a volar cerca de las aulas y escuchó que una maestra estaba hablándoles a sus alumnos sobre el cambio climático. Ella les explicó cómo se producía y cómo las cosas que hacían las personas, tales como tirar la basura en los ríos, talar árboles, el humo de los carros y de las fábricas, y muchas otras cosas más, eran las causantes de que el clima estuviera así.

Papá Jabirú comprendió que eso era lo que estaba pasando y que esa era la principal causa por la cual no llovía en su hogar, entonces decidió que era momento de regresar a casa para estar con su familia y esperar con paciencia que las lluvias llegaran.

En su viaje de regreso observó que algunas personas estaban sembrando muchos árboles y, más adelante, otro grupo estaba limpiando un río. Decidió acercarse más para escuchar lo que decían las personas y entendió que esas acciones, así como otras más, podrían ayudar con el cambio climático. Eso le alegró mucho y le devolvió la esperanza de que pronto iba a llover otra vez en su hogar.

Después de horas de vuelo, llegó por fin a su casa. Ahí, en el nido, estaba mamá Jabirú junto a sus tres hijos esperándolo. Ellos lo recibieron muy alegres y papá Jabirú les contó todas las aventuras que vivió y les explicó por qué no llovía como antes, también les habló de las acciones que estaban haciendo las personas para ayudar en este problema que tanto les afectaba. La familia se sintió feliz de estar juntos otra vez.

Días después de ese acontecimiento unos rayos muy fuertes anunciaban que las lluvias estaban próximas a llegar, entonces la familia de jabirúes voló muy rápido al árbol más alto. Desde ahí observaron los primeros aguaceros caer y vieron cómo la laguna se iba llenando de nuevo con agua.